

MÓDULO 2- AMPLIACIÓN

LA METAFÍSICA COMO INTELECCIÓN DE LOS PRIMEROS PRINCIPIOS

Si han ido al material que les he proporcionado, está esta última carpeta de ampliación, porque considero que en la lección inicial – el video principal de la documentación que les adjunto – pues no quedan suficientemente precisadas algunas cuestiones que, aquél que lo desee, podría estudiar con mayor profundidad.

Ante todo, fíjense, que al final de la última lección, casi solamente dos minutos, he podido hablar propiamente de lo que se advierte desde la cumbre, de la concentración de la atención que advierte **los tres primeros principios**.

Pero no he sido capaz de detallar, por la falta de tiempo, algo más sobre, algún contenido más, sobre cada uno de esos tres primeros principios, que es lo que voy a intentar, de manera breve, en este vídeo adicional.

5. LA VIGENCIA MUTUA DE LOS PRIMEROS PRINCIPIOS

Hemos dicho que el hábito de los primeros principios advierte **la principialidad altísima**. En el esquema que les apunto verán ustedes que, por ahí, podemos hacer equivaler la concentración de la atención con el hábito de los primeros principios, ejercido de una manera explícita, digamos, **reparando en el modo** como conocemos la existencia o el ser¹.

De este modo, abandonando el límite, advertimos que el ser es **una terna de principios altísimos**. Propiamente hablando, ese ser en el que hemos concentrado la atención y al que hemos llamado *el comienzo incesante*, *el comienzo que no cesa ni es seguido*, es *el ser o la existencia creada*².

Claro, aquí resulta bastante importante aclarar una cuestión: no es que se esté dando por supuesto, la existencia de Dios. Lo que Polo quiere decir, y además debo aclarar que Polo no es un teólogo – es decir, no es que se base en la creencia en que Dios existe –, sino que el abandono del límite, según Polo, permite advertir el ser de tal modo que **demuestra** la existencia de Dios.

Y, sin embargo, no se trata de una demostración, digamos, clásica – porque las demostraciones clásicas, ya saben ustedes que son **de dos tipos, o bien a posteriori**, en la cual, a partir del efecto – como las vías de Tomás de Aquino – se remonta uno a la causa, es el Ser Supremo, **o bien el argumento ontológico** de San Anselmo, por ejemplo, o también el que hace Descartes o el que hace Leibniz, **que es un argumento “a simultáneo”**, lo que quiere decir que sólo pensando, podríamos decir, el concepto de Dios “a simultáneo” hay que admitir su existencia³.

¹ Sin el hábito de los primeros principios sería imposible preguntarse por el ser. En cambio, desde hace, al menos, 26 siglos, el hombre se pregunta por el ser de las cosas. Este hecho muestra la existencia de un conocimiento distinto del conocimiento objetivo por parte de la inteligencia. **El ser sólo se puede conocer por el ser**. Por eso, este hábito no puede estar en la mente, sino que tiene que ser un hábito personal que apoya al conocer personal (intelecto agente). El hábito de los primeros principios se sitúa, pues, en el ámbito del acto de ser personal. Por eso es innato: porque desde que somos, ese hábito está ahí. Por eso también, mucho antes de que se tenga conciencia de las cosas, ya se sabe que hay un “exterior” (la realidad extramental). Cuando el bebé se coge el pie y se lo pone delante de la vista – en la cuna – está intentando descubrir lo que es suyo para distinguirlo de lo que no es suyo (el chupete, el sonajero, la mamá, el papá, etc.).

² Se refiere a la realidad extramental. La persona, como acto de ser, será tratada más adelante, en la antropología.

³ En el argumento “a simultáneo” queda muy claro la tendencia que tomará la filosofía moderna hacia **la identificación del ser con el pensar**. Si yo pienso en Dios es que, necesariamente, existe. Si no existiese, yo no pensaría en él.

En cambio, en el caso de cuando Polo habla de la Identidad como principio altísimo, no está haciendo ningún argumento a posteriori – del efecto a la causa –, ni tampoco mucho menos un argumento ontológico, que él no acepta, puesto que el argumento ontológico piensa o plantea que Dios es el máximo que cabe pensar. Y como no cabe pensar otro mayor no puede no admitirse su existencia. Sin embargo, Polo no admite que pueda haber un objeto tal que no pueda pensarse uno mayor, porque siempre se puede pensar, operativamente, un objeto mayor. Por lo tanto, no admite el argumento ontológico.

Entonces la demostración, vamos a decir, de la existencia de Dios, del principio de identidad, que Polo plantea en el abandono del límite mental es muy peculiar y es ésta: que si concentramos la atención en el ser como primer principio, advertimos que **el primer principio es** – según hemos dicho en la clase anterior⁴ – **la persistencia**, es decir, *el comienzo que no cesa como tal comienzo*. O la ganancia pura dijimos, la ganancia pura, es decir... y dijimos: no evanescencia, no es evanescente, sino pura gratuidad. Y, además, pura gratuidad no contradictoria. **El comienzo que no cesa es la no-contradicción real**, no el enunciado lógico, digamos, de la no-contradicción; sino la realidad de la no-contradicción⁵.

La idea de la no-contradicción es el ser. El ser que es puro comienzo. Pero, como es puro tránsito, hemos dicho – del antes al después, pero de tal modo que no deja fuera el antes –, un volcarse hacia el después, y, por lo tanto, un comienzo que no cesa como tal comienzo.

Si cesara como tal comienzo o fuera seguido, sí que entraría en contradicción. La contradicción real sería, por lo tanto, que el comienzo consolidara, se detuviera, lo que equivale a que **dejara de hacer referencia a la Identidad**⁶.

Por lo tanto, la advertencia de que el ser es principio primero o comienzo puro tiene que estar haciendo referencia justamente a la **Identidad, que es el ser como principio, pero que no comienza. Por eso es el Origen**.

Por lo tanto, el ser como principio que comienza, de tal modo que no consolida, sólo puede advertirse si al mismo tiempo se advierte que está haciendo referencia a la Identidad⁷. Es decir, o que sólo es un comienzo que no cesa ni es seguido **por su vínculo** con el Origen, que en cambio, es la Identidad.

Ese vínculo es el principio de causalidad, que también es un primer principio. Y ha de ser un primer principio. ¿Por qué ha de ser un primer principio? Porque es la única manera como podemos advertir el ser como principio; ya que el ser como principio se advierte como **comienzo incesante** y como **Identidad que no comienza**, porque es Origen.

El vínculo, para que sea posible advertir esas dos principialidades últimas, o esas dos principialidades primeras – es decir, que el ser existe como una Identidad que es Fuente y Origen, tal que no comienza, y, que el ser es también un comienzo puro, que existe, vamos a decir, junto con la Identidad –, la única manera que tenemos de advertir esas dos principialidades es advirtiendo que existe un vínculo entre ellas, que es la relación causal⁸. La

⁴ La clase magistral.

⁵ Normalmente, por primeros principios, se entienden aquellos que son lógicos: los primeros principios del pensar. Polo va mucho más lejos y descubre **los primeros principios de la realidad**. Esto supone un progreso muy grande, precisamente porque hay que evitar identificar el ser con el pensar.

⁶ La **Identidad antes-después** no es movimiento: no hay un paso del antes al después. Si la persistencia se parase, entonces el antes y el después se harían idénticos. Conseguida la identidad, ya “no sería necesaria” la Identidad que promueve la persistencia. Ésta última se haría independiente.

⁷ Sin la referencia a la Identidad, no es posible afirmar la In-Identidad (distinguir entre antes y después).

⁸ Sin la relación causal tendríamos dos principios que no podrían ser, al mismo tiempo, primer principio. Entonces, si la

relación causal, o mejor dicho, **el principio de causalidad**.

Por tanto, el primer principio de causalidad también tiene que ser, debe ser, **un principio primero**, porque exactamente expresa el vincularse **del comienzo que no cesa** con **la Identidad que no comienza**.

Esa cuestión ciertamente es difícil. Yo he intentado en el esquema que les proporciono, pues se precisarlo, de una manera un poco más clara. Igual que he hecho en el resto de los esquemas que tienen ahí. En este caso, es el último esquema. Vamos a intentar analizar un poco más todo lo que ahí se dice.

Sobre todo me interesaría precisar lo que se dice en relación con la Identidad, es decir, con Dios, tal como queda demostrado, según les estoy diciendo, de una manera que no es ni como causa, – según las vías a posteriori, por ejemplo, de Tomás de Aquino –, ni tampoco como idea máxima – tal que exige la existencia de su ser–, sino de una manera peculiar, según el abandono del límite.

(TEXTO 3: MARCO INTERPRETATIVO DE LA PRODUCCIÓN METAFÍSICA DE POLO)

Entre paréntesis quiero decirles que – también lo he puesto ahí en los documentos que les adjunto – en una introducción muy clara de Polo, en su madurez, hace un gran esfuerzo por entroncar más claramente con la tradición.

Ese esfuerzo que precisamente lo hace en la realización del del Tomo IV del curso de Teoría del conocimiento, pues, por ejemplo, se demuestra en que, fíjense, Polo deja de emplear la terminología **“concentrar la atención”**, y en cambio prefiere la terminología de **“hábito de los primeros principios”**. Porque de ese modo, y él mismo lo dice, entronca mejor con la tradición. Él no pretende ser original, sino llevar más adelante, podríamos decir, las averiguaciones de Aristóteles y, sobre todo, la de Tomás Aquino de **la distinción real**. Por eso abandona la terminología.

Él nunca se desmiente de lo que ha escrito en **“el Ser I”**. Sin embargo, sí que le hubiera gustado volver a escribir el **“Ser I”**, cosa que no le da tiempo, reconociendo, además, que entre que escribió el Ser I de joven y ese momento ha estudiado más, ha matizado más las cuestiones y hubiera preferido no ser tan brusco, tan drástico, dice él, en una nota a pie de página como fue en el Ser I.

No obstante, como de hecho eso no lo hace, y su metafísica queda expuesta sobre todo en **“El acceso al ser”** y en **“El ser I”**, y él no vuelve a escribir eso, solo escribe, pues, un librito⁹, del cual yo he añadido algunos textos en los documentos que les doy, – pero él no puede desarrollar su metafísica –, yo he tenido, en la lección que les he dado, que remitirme al Ser I si quería explicarles cabalmente o introducirles a la metafísica de Polo.

5. LA VIGENCIA MUTUA DE LOS PRIMEROS PRINCIPIOS (CONTINUACIÓN)

Polo no pretende ser un teólogo, no se está basado en la fe. Por supuesto él es un convencido cristiano. Pero Polo no está partiendo de la base de que Dios existe y el mundo es creado, sino que lo que está diciendo es que, **si advertimos el ser como principio**, sólo cabe, abandonando el límite, sólo cabe esa advertencia, dándonos cuenta de que al excluir – como hemos dicho – el

Identidad es el único primer principio, entonces tenemos el **panteísmo**: todo es Dios. Si la persistencia es el único primer principio, entonces tenemos el **materialismo**: todo es materia. Polo encuentra que la realidad extramental es distinta de Dios pero que, por eso, depende causalmente de Él. Por eso, para que los dos primeros principios sigan siendo primeros principios, hace falta el tercero que explique la relación causal entre ellos: distinción sin separación. Dicho de otro modo: o existe un solo primer principio real, o existen tres. Polo (de)muestra que existen tres.

⁹ Se llama: **“El conocimiento habitual de los primeros principios”** (cfr. textos 3 y 3.1).

ahora, y pensar el ser – la existencia – como un puro tránsito desde el antes al después, como un movimiento, un puro tránsito del antes al después, tal que no queda detrás el antes, sino que es un puro volcarse hacia el después, entonces es un comienzo que no cesa y que, a la vez, es no contradictorio, porque, si cesara, o fuera seguido¹⁰, entonces sería contradictorio.

Lo cual quiere decir, lo mismo, que – como estamos diciendo – es una ganancia pura, es decir, una pura gratuidad. Si es una pura gratuidad – podríamos decir – , está siendo, está haciendo referencia, está siendo creado, está recibiendo esa..., digamos, ¿y eso que es? ¿De dónde lo está recibiendo [el ser]?

Inmediatamente se advierte que lo está recibiendo es del Origen, que es Idéntico, y que, por lo tanto, es el principio que no comienza.

Fíjense: la no-contradicción o la persistencia es el primer principio porque es comienzo puro, pero el comienzo puro sólo se puede pensar, o mejor dicho, sólo se puede advertir, si se advierte que existe el principio que no comienza¹¹. El principio que no comienza, es Idéntico. Es la Identidad. Por lo tanto, es la realidad de la Identidad. La Identidad no es tampoco aquí un principio lógico¹². $A = A$. De ninguna manera. Igual que el principio de no-contradicción tampoco es un principio lógico¹³. No, no, *es la realidad de la Identidad*. La identidad es Dios. El Dios es Dios Creador. Del cual estamos diciendo que no comienza, es decir, es puro Origen. Podríamos decir: es pura *aprioridad*¹⁴.

Es pura aprioridad en el sentido de que es la Fuente; es el Origen, sin el cual no se puede advertir la no-contradicción¹⁵.

Ahora bien, si es así, hay que darse cuenta por qué dice Polo – en el Ser I y también en ese librito –, que *Dios no se constituye*, que la Identidad no se constituye ni está constituida¹⁶.

¿Qué quiere decir que la identidad no se constituye, ni está constituida, o por qué no puede estarlo, o qué quiere decir eso?

Pues el constituirse¹⁷ sería pensar a Dios como hacen los racionalistas¹⁸, particularmente como hace Hegel: Dios se va constituyendo en el proceso de pensamiento de Sí mismo¹⁹. De ninguna

¹⁰ Si el comienzo es seguido por algo que no es comienzo, entonces, como comienzo, cesa.

¹¹ Si el primer principio es móvil, tiene que existir también un primer principio Inmóvil (Idéntico). Porque un comienzo puro no puede ser eterno. Tiene que haber empezado. Si fuera eterno sería idéntico con el después. Entonces no sería movimiento. Un Motor Móvil puro (la persistencia), necesita de un Motor Inmóvil para su existir (la Identidad).

¹² La identidad como principio lógico consiste en decir que dos cosas A y B son iguales: $A = B$. La Identidad, en cambio, se refiere a que antes y después es lo mismo.

¹³ Uno de los *progresos* de la metafísica de Polo es que, abandonando el límite mental, llega a los primeros principios *reales*. La metafísica tradicional, al ocuparse del ser, lo hacía *desde la mente* (desde el límite mental). Por eso, sus primeros principios eran *lógicos*. Por eso, esta metafísica tradicional ha sido sustituida por el idealismo. Pero Polo *supera* de este modo también el idealismo, que se había quedado estancado en una falsa identidad ser-pensar aplicada al hombre (en lugar de a Dios).

¹⁴ No se entiende aquí un a priori kantiano, sino la pura principialidad.

¹⁵ Sin la Identidad no se puede advertir el comienzo puro: comienzo que no cesa ni es seguido.

¹⁶ **Constituir**: transformar en objeto (mental).

¹⁷ Dios, cuando piensa a Sí mismo, no genera un objeto (no es un pensamiento objetivo, como el pensamiento humano), sino una Persona. Por eso **no se constituye** (**no se piensa como objeto**).

¹⁸ Los racionalistas piensan que su modo de pensar corresponde al modo de pensar divino. Por eso, como el pensamiento humano es objetivo, también tiene que serlo el divino.

¹⁹ Al identificar el ser al pensamiento, Dios crearía un Objeto de Sí y se identificaría con Él en un proceso de evolución dialéctica. Hegel está convencido de ello. Pero esa construcción era mental suya. Por eso, murió con él. Su dios murió con él porque era una invención suya.

manera. No se puede admitir de ninguna manera que Dios sea un término²⁰. Un término aunque sea de un proceso interno de constitución. En ese sentido, digo, es *la pura aprioridad*. En ese sentido²¹ yo empleo ese término: es la pura aprioridad. *Está antes de toda constitución*.

Fíjense, si el principio de no contradicción tampoco es un constructo o algo constituido, ni mucho menos, lo es la identidad. No se constituye. Es antes de toda constitución. Es la Fuente, el Origen.

Y, por otra parte, tampoco está constituido. Si la Identidad, si Dios, estuviera ya constituido, **sería menos que la persistencia**, porque la persistencia no se constituye²²: constituirse es estancarse, detenerse en el límite²³, consolidar. Es decir que si decimos que el ser creado no está consolidado, no se consolida, mucho menos está consolidada la Identidad.

Eso quiere decir también que, puesto que Dios no se constituye, no es término²⁴, no hay en él, podríamos decir, *fases o etapas*. Por lo tanto, **no admite análisis**²⁵.

Es decir, **Dios no se puede analizar**.

La no-contradicción, sí se puede analizar. De hecho, si no se pudiera analizar – el ser creado, si no se pudiera analizar –, ni siquiera se podría advertir²⁶. Esto es lo más difícil de Polo que les intentaré explicar después.

Precisamente porque el ser creado se *analiza pasivamente*, dice Polo, se *distingue realmente* de la esencia. **La esencia del ser creado es su análisis pasivo**.

El ser creado sí se analiza. Dios no. La Identidad no se analiza, no admite análisis. De ninguna manera tiene fases. *Es la pura simplicidad*²⁷. El puro Origen. La Fuente. Que ni es término²⁸ ni está consolidada²⁹. Sino que es **amplitud máxima**³⁰, es amplitud máxima.

Dios no está clausurado³¹. Ni tampoco, podríamos decir, desborda hacia fuera³². Es decir,

²⁰ Si Dios fuera un término, significaría que hay movimiento en Él. Y si hay movimiento, entonces hace falta un Dios Superior a Él que lo ponga en movimiento. Dios no sería Dios, sino Demiurgo. El dios de Hegel es un espíritu sometido al devenir dialéctico. Y esto es posible porque, para él, el ser se identifica con el pensar.

²¹ No en el sentido kantiano.

²² La persistencia no se puede objetivar. Por eso, el único modo de detectarla es abandonando el límite mental. Si la persistencia no se puede objetivar, mucho menos hay que pensarlo de Dios.

²³ **Detenerse en el límite**: hacer un objeto mental, objetivar.

²⁴ En el conocer el término es lo conocido (el objeto), que se conmensura con su operación, como se ha visto en el módulo 1.

²⁵ **No admite análisis**: el análisis es el estudio, por separado, de las partes de un todo [si es un objeto compuesto], o de las fases de un todo [si es un movimiento]. Como Dios es Identidad, no es ni compuesto, ni movimiento. Por eso no se puede analizar. En cambio la persistencia es movimiento, por eso se podrá analizar: ese análisis llevará a descubrir la esencia de la persistencia (cfr. módulo 3). El prof. Haya sacará, sin embargo, algunas consecuencias de este análisis pasivo (no puede ser activo, porque el todo – la persistencia –, es acto de ser) del acto de ser de la realidad extramental (la persistencia).

²⁶ El conocer humano no puede advertir directamente el acto de ser. Puede advertir sus **manifestaciones esenciales** (la esencia). Porque el primer principio de no contradicción admite un análisis pasivo, existe una esencia – que se llama universo –, que podemos conocer. Además, si la persistencia no admitiese análisis, el universo no desplegaría toda la riqueza de posibilidades encerradas en la concausalidad (cfr. módulo 3). Para darse cuenta de todo esto hay que **abandonar el límite mental** (es decir, entre otras cosas, hay que renunciar a imaginarse todo esto; hay que detectarlo, pero sin querer transformarlo en imágenes).

²⁷ No es ni compuesto ni movimiento, como ya se ha dicho más arriba: simplicidad pura, absoluta.

²⁸ **Ni es término**: no es movimiento.

²⁹ **Ni está consolidada**: no es objeto (que se puede componer de partes).

³⁰ **Amplitud máxima**: Dios es todo..., pero no todo es Dios. Todo lo que es, depende de Dios en el ser.

³¹ No tiene límite temporal.

³² No tiene límite espacial.

cuando decimos Fuente, Origen, eso no quiere decir de ninguna manera algo así como que el mundo sea lo que Dios derrama, o lo que cae fuera de Dios, no, porque en ese caso, fíjense, que la Identidad, Dios, quedaría como atado al mundo, que es también el modo como, en general, pues Espinoza o... piensan más o menos. No estoy precisando el pensamiento de los racionalistas, pero todo lo que sea pensar que el mundo es un apéndice de Dios, o donde Dios se ha derramado, pues hace del Origen... lo desgrava, no.

Dios crea, pero no vinculándose Él a lo creado³³, sino *haciendo existir el primer principio creado*, pero no como efecto, fíjense, porque si lo hiciera existir como efecto, *el ser creado no sería un primer principio*. Un efecto **no puede ser un primer principio**³⁴. Un efecto es secundario, es posterior. Pero si estamos diciendo que el ser es primer principio, o bien que es comienzo puro, entonces no es efecto.

Entonces, ¿qué es el ser creado? ¿Es causa? *¡La causa causada!* La causa causada por el Creador. Bien, de ahí que *el principio de causalidad*, lo que advierte es eso: que pueden admitirse *dos prioridades*.

Una es *la prioridad absoluta*, es la Identidad que no comienza, sino que es Fuente no constituida, no terminada en el sentido de no clausurada, precisamente porque es infinita riqueza, infinita riqueza que no desborda hacia afuera, sino que hace existir al ser creado como vínculo consigo mismo, pero sin salir en fuera.

El asunto, desde luego, es difícil. Por eso estamos diciendo que constituye una ampliación de lo que hemos estudiado.

Esto tiene también que ver, fíjense mucho, con el asunto de *la nada*. ¿Por qué? Pues porque insiste Polo en lo siguiente: *la distinción verdaderamente importante, real* – el ser creado no se distingue de la nada, porque *la nada precisamente no existe*, la nada es más bien algo pensado³⁵ –, pero si abandonamos el límite, nos damos cuenta de que *el ser creado existe*, no distinguiéndose de la nada, que no existe, sino *distinguiéndose de Dios*.

Es decir: *el ser puede ser primer principio, en tanto que se distingue del Primer Principio*³⁶, que es la Identidad que no comienza.

[CONSTRUCCIÓN MUY OSCURA Y REBUSCADA³⁷:] Y de otra parte, ¿entonces dónde queda la nada?, dice Polo. No. La nada es – podríamos decir – *aquello de que Dios se ocupa* – no es que Dios se ocupe de la nada, Dios se ocupa de crear el ser, el ser creado – *distinguiéndolo de sí*.

³³ No vincularse a lo creado: no hacer depender su ser de lo creado. Hegel, en cambio, pretendió vincular el despliegue divino al desarrollo de la historia humana.

³⁴ Un efecto es *segundo* con respecto a su causa. Un primer principio es siempre primero: *causa sin ser causado (en su orden*: divino o extramental).

³⁵ Este es uno de los límites mentales: podemos crear conceptos de “realidades” que no existen. Una es la nada. ¿Por qué? Porque la presencia sustituye a la existencia. Por eso, podemos presenciar “realidades” que no son reales (son ficticias). Para darse cuenta de la radicalidad del acto de ser hay que abandonar completamente el límite mental. Entonces aparece con claridad que la nada no existe, ni siquiera como pura potencia, porque la pura potencia, si es real, ya no es la nada.

³⁶ Lo que Polo está describiendo es la realidad de dos planos metafísicos – Dios y la creación –, realmente distintos [pero no independientes], por lo que, cada uno, en sí, tiene su primer principio. Al mismo tiempo se da una dependencia causal de la creación con respecto al Creador. Pero *esa dependencia causal no es causa*: la persistencia, con respecto a Dios, *no es efecto* sino *criatura*. Si fuera efecto, Dios sería el primer principio de la creación: como hemos visto, entonces se caería en el panteísmo espinosiano (panpsiquismo).

³⁷ La frase escrita podría ser la siguiente: *la nada es el contraluz de la distinción entre el Creador y la creación*. Para simplificar: *la nada no es*. Es un concepto sin correspondencia real. En la metafísica tradicional, que no abandona el límite, la nada se define muchas veces como el no-ser. Pero el no-ser en la mente es la negación del ser y, como tal, tiene una cierta existencia. Polo, abandonando el límite mental, se da cuenta que la nada no *“es el no-ser”*, sino que la nada *“no es”* (*no es ni siquiera la negación del ser*).

Y podríamos decir que el contraluz de eso es la nada. La nada no existe. Lo que existe es el ser creado, que se distingue del otro primer principio, del Primer Principio de Identidad. La nada es una noción, podríamos decir, que se nos cuele por culpa del límite mental.

Realmente, si se abandona el límite, lo que se advierte es que hay dos principios: la Identidad, y el ser creado, que es también primer principio, y que existen conjuntamente porque están vinculados. Pero no están vinculados porque Dios sea la causa del ser creado, sino porque **el ser creado es la causa causada**³⁸, es decir, el primer principio que existe, *vinculándose o remitiendo a la Identidad*³⁹.

6. LA ANALÍTICA PASIVA DE LA PERSISTENCIA

Para terminar esta ampliación les quiero hablar muy brevemente de la noción, que yo considero la más difícil, la más difícil de comprender. De hecho, a mí me ha costado mucho rato comprenderla. Muchos años de estudio de Polo.

Comprender que la noción que da también la clave de **la distinción real entre el ser y la esencia en el ser creado**, porque en Dios no hay distinción entre el ser y la esencia. En eso Polo dice lo mismo que Tomás de Aquino. Dios no se distingue. No hay distinción alguna real entre ser y esencia.

En cambio estamos diciendo que el ser creado, la no-contradicción, es **inidéntica**, es ser inidéntico. Por eso es no-contradicción, porque no es idéntico. El que no sea idéntico significa que admite un análisis⁴⁰: ese análisis es pasivo⁴¹.

Y es **la esencia** que se distingue del ser real. ¿Y por qué se analiza⁴²? Porque si no, si no se analizara sería idéntico⁴³. Podríamos decir: el comienzo que no cesa ni en seguido sólo puede advertirse si se admite metódicamente su análisis. Advertir metódicamente el análisis es **la potencia**⁴⁴.

Les estoy diciendo que este es el punto más difícil de Polo, porque hay que entender lo siguiente.

¿Qué es la potencia en Polo? Metafísicamente hablando, ¿qué es la potencia? La potencia es aquella noción que **hay que admitir metódicamente**⁴⁵ de tal modo que su admisión – es decir

³⁸ Una cosa es **ser efecto** (que no puede ser primer principio, o causa primera), y otra cosa es ser **causa** (*orden de la creación*) **causada** (*dependencia en el ser de la creación con respecto al Creador*). Dicho de otro modo la dependencia **causa-efecto** se da a nivel de la **esencia**. En cambio, la dependencia **criatura-Creador** se da a nivel del **acto de ser**.

³⁹ La Identidad **no se vincula** a la no-contradicción (persistencia), mientras que la no-contradicción **se vincula** a la Identidad.

⁴⁰ Ya se ha visto más arriba el motivo: el ser inidéntico, es movimiento. Y si es movimiento, se pueden distinguir fases, que se llaman causas. Pero esas causas no se dan por separado, sino conjuntamente: son concausales. La concausalidad se estudia con más detalle en el módulo 3.

⁴¹ El análisis tiene que ser pasivo, porque la concausalidad no es acto de ser, sino solo el despliegue del mismo. Por eso, la concausalidad muestra cómo es la persistencia (no qué es ella). Muestra **la esencia extramental**, que Polo llama **universo**.

⁴² Hay que alejarse del concepto mental de análisis. No es el hombre que analiza. Es la realidad que se despliega en una extraordinaria riqueza concausal (las galaxias, los planetas, la vida, etc.). **Ese despliegue es el análisis pasivo**. Es como si la persistencia (el acto de ser) fuese un rayo de luz y la esencia – el análisis pasivo – fuese su brillo.

⁴³ Como ya se ha visto, si un acto de ser es Idéntico (Dios), entonces no está ni compuesto, ni es movimiento. Por eso no tiene un despliegue concausal. En el caso de los compuestos se puede hacer también un análisis activo: estudiar, p.ej. las piezas de un motor, siendo el motor el conjunto de las mismas).

⁴⁴ Aquí tenemos una definición de potencia mucho más desarrollada que la de Aristóteles. También por eso la esencia, con respecto a la persistencia, será potencial. La consecuencia es que la potencia se hace real, como análisis pasivo de la persistencia, desplegando su capacidad irrestricta de desarrollo: en el tiempo, en las formas, en las modalidades, ..., según los modos de concausar propios de las cuatro causas: material, formal, eficiente y final.

⁴⁵ **Hay que admitir metódicamente**: sin la potencia real no sería posible el acto de ser inidéntico. Por eso hay que admitirla, aunque pasivamente, porque el acto de ser, aunque sea inidéntico, no puede ser potencia.

que **la realidad de la potencia fuera de la mente**⁴⁶ – es el acto inidéntico⁴⁷.

Repito, la potencia es la noción que tenemos que admitir, porque si no la admitimos, no podemos advertir que la potencia existe realmente como acto inidéntico. Es decir, que se analiza pasivamente.

Y ese análisis pasivo es la esencia creada, de la que dice Polo: esa esencia creada, mejor que decir que es – porque lo que es, es el ser creado (de la esencia creada) –, lo que hay que decir es **que ocurre**.

El ser no contradictorio – el comienzo que no cesa ni es seguido –, por lo tanto, sólo se puede advertir si se admite su análisis pasivo. Es decir, **si se admite que su esencia ocurre**, o bien si se admite que el universo⁴⁸ **existe como único**, pero, a su vez, como principiado, complementariamente, por los cuatro principios que Polo llama causas predicamentales, que son las cuatro causas de Aristóteles, que son el análisis pasivo del ser – que es comienzo que no cesa ni he seguido –. De hecho, en el Tomo IV del Curso de Teoría del Conocimiento, de las cosas más difíciles, repito, de entender de Polo.

Polo, digamos, **identifica cada uno de los descriptores** del ser (del comienzo, que no cesa ni es seguido) **con una de las causas predicamentales** de la siguiente manera.

Hemos dicho que el ser – que es comienzo, la persistencia –, que es “**comienzo que no cesa ni es seguido**”, se analiza pasivamente. Es decir, ocurre: deriva, podríamos decir, **una esencia que es el universo único**.

El ser creado existe como universo único principiado por cuatro causas que son: la causa material, la causa formal, la causa eficiente y la causa final, que lo que designan son las cuatro principialidades o principios de rango inferior respecto del primer principio, que es la persistencia⁴⁹.

La persistencia, que es el ser (que es comienzo que no cesa ni es seguido), existe o se analiza pasivamente en su esencia. Es el juego complementario de esas cuatro causas, que **son principios de orden inferior**⁵⁰, tales que, **cada uno de ellos**, podríamos decir, **se hace cargo de uno de los descriptores** del ser que es comienzo, que no cesa ni es seguido, de la siguiente manera. Todo esto lo explica Polo en el Tomo IV del Curso.

La causa material es el principio que se hace cargo de **retener el comienzo**⁵¹.

Fíjense, el ser, la persistencia es comienzo que no cesa ni es seguido. Es comienzo incesante: luego **queda retenido como comienzo**. No puede pasar a ser otra cosa que comienzo⁵². **El principio que retiene ese comenzar es la causa material**. Por lo tanto, sería algo así como el no comenzar incesante del comienzo. Lo que hace que el comienzo no deje de ser comienzo, no

⁴⁶ **La realidad de la potencia fuera de la mente**: que la potencia es real, y no imaginada. P.ej. es real que la semilla de un manzano es el manzano en potencia. Es así, aunque no nos demos cuenta, aunque no lo pensemos... Y, quizás, era así antes de que existiese el hombre sobre la tierra.

⁴⁷ **Sólo el acto inidéntico puede tener potencia real**, porque es un movimiento real.

⁴⁸ **El universo**: la esencia que corresponde a la persistencia

⁴⁹ Hay que distinguir dos niveles: el nivel de acto de ser – de la persistencia –, donde ella es el primer principio real, y el nivel de su **manifestación**, el nivel de la esencia. En el nivel de la esencia, los principios son las cuatro causas. Como la esencia es manifestación del acto de ser, **su rango es inferior**.

⁵⁰ No son principios del acto de ser – primeros principios –, sino de la esencia universo.

⁵¹ **La causa material**, al retener el comienzo, permite que la potencia primera sea real.

⁵² No existiría el después.

pasa a ser otra cosa. Bien.

Luego tenemos **la causa eficiente**. La causa eficiente **es el comienzo, es el comenzar**⁵³. Hemos dicho que la causa material retiene el comienzo. Pero si el universo es movimiento, se resuelve el movimiento, y es un comenzar, digamos, *el principio que da cuenta del comenzar es la causa eficiente*.

A su vez, ese movimiento que el universo es, *es un movimiento continuo*⁵⁴. Sin embargo, está como difractado⁵⁵. Es decir, tiene términos internos, que son “las formas de Aristóteles”. Pero “las formas de Aristóteles” no hechas monolitos⁵⁶, según dijimos, sino integradas o desgranadas en el movimiento⁵⁷. Ciertamente se llega a término⁵⁸. Además, debe pensarse en que esos términos son como una **retracción**⁵⁹. Este concepto también es muy difícil. No voy a abundar en él. Una retracción del movimiento que se interrumpe. ¿Que se interrumpe en qué? En formas integradas en el movimiento. Estas interrupciones están gobernadas, en cada caso, por *la causa eficiente, que es la causa del movimiento*. Por eso **recoge el comenzar** del comienzo que no cesa.

Por otra parte **la causa final** equivale – en el comienzo, que no cesa ni es seguido – al **no ser seguido**. ¿Qué quiere decir el no ser seguido? Pues quiere decir que el universo, como tal, no puede escapar, por así decir, **al orden**⁶⁰. Es decir *la causa final*, que es la más alta de las cuatro causas predicamentales, *es el orden del universo*⁶¹. Naturalmente, el orden que el Creador ha puesto en el universo⁶², de tal modo que en ese movimiento continuo en el que *aparecen* – hemos dicho – **unos términos** que son como “las formas de Aristóteles” – las formas no se re cambian como las de Aristóteles –, pero **no pueden faltar** términos en el movimiento.

No pueden faltar quiere decir que, por así decirlo, el universo no se puede escapar al control del orden, sin ser un universo determinado⁶³. Por eso también Polo está pensando la física

⁵³ La causa eficiente es **lo que mueve** del antes al después (pero que se hace antes, porque retenido por la causa material).

⁵⁴ Todo este tema es introductorio aquí. Es prematuro. Conviene estudiarlo junto con el módulo 3.

⁵⁵ No es un magma uniforme, sino una colección de realidades, cada una de ellas con una cierta identidad propia y propiedades específicas. Esto es así por las formas (que indican la existencia de la causa formal, de la que se hablará más adelante).

⁵⁶ *Las formas de Aristóteles son fijas*. Corresponden a las ideas de Platón, pero no sacadas de un mundo de las Ideas, sino de la mente humana. El movimiento se explica como una de esas películas antiguas, donde se pasaban fotogramas fijos a una cierta velocidad (p.ej. en los dibujos animados de Walt Disney antes de que se introdujese el ordenador).

⁵⁷ *Las formas de Polo son estadios de un movimiento continuo*: es lo que es ahora pero que cambiará enseguida. No son estados fijos, sino el resultado del cambio continuo. Las formas de Polo, con respecto a las de Aristóteles suponen un verdadero progreso filosófico, sin igual hasta la actualidad.

⁵⁸ Todo este tema de los movimientos concausales – linear, circular, de onda – se verá con más calma en el módulo 3. Ahora parece un poco prematuro afrontarlos en detalle.

⁵⁹ Es el tema del “*retraso mínimo*” del que se hablará en el módulo 3.

⁶⁰ El orden es la “secuencia” de despliegue concausal de la persistencia: la esencia no puede salir fuera de la persistencia porque el comienzo no es seguido. Es siempre comienzo con despliegue concausal.

⁶¹ El orden del universo tiene que ver con el movimiento persistente. El hecho de que “no es seguido”, significa que la persistencia, como movimiento, no puede cambiar en su análisis pasivo. Ese no cambio es orden. Y la causa final es la encargada de permitir un despliegue universal dentro de los límites de esa persistencia.

⁶² Este orden no es fijo, sino que está en evolución. Por eso el desplegarse del universo puede dar lugar a nuevas formas, nuevas leyes, expansión, etc. Pero siempre dentro del “ritmo” de la persistencia: comienzo que ni cesa ni es seguido, y siempre dentro del desplegarse concausal (las cuatro causas predicamentales que actúan de modo conjunto, cada una según su propia especificidad: como si se tratara de un equipo de fútbol muy experimentado [es una metáfora]).

⁶³ Hemos visto más arriba que el juego de la concausalidad permite muchas manifestaciones ordenadas pero no pre-determinadas. El universo no está determinado. Hay novedad en el universo. Pero siempre dentro del orden de la causa final.

cuántica⁶⁴, de Schrödinger⁶⁵.

Es decir, no puede faltar el término de los procesos en el universo: puede ser uno, puede ser otro⁶⁶; pero no de tal modo que podríamos decir el universo se escape al orden.

El universo creado no escapa al orden, pero tampoco un universo determinado como el de Newton, en el cual se pueda, podríamos decir, calcular cuál va a ser el término o el orden.

Por eso la causa final es la más alta, porque es el orden del universo. Es el no ser seguido.

Entonces tenemos: *comienzo que no cesa* – comienzo: *causa eficiente*; que no cesa: *causa material* –, *que no es seguido* – *causa final* –, ... y la causa formal, ¿qué es?

La causa formal, es precisamente la analítica de la diferencia⁶⁷. O, dicho de otra manera, el modo como la causa final – que es la jefa, por decirlo así, la que gobierna –, el modo como distribuye, pues el movimiento según las formas. Podríamos decir que la causa formal es ***la analítica de la esencia***. Así como decimos que las cuatro causas son la analítica pasiva del ser, ***la causa formal es la analítica de la esencia***.

Por último: la típica dificultad que se plantea aquí y que es muy difícil de entender. Si estamos diciendo que el ser es distinto de la esencia, entonces, cómo puede usted decir, – lo decía Polo–, que el comienzo que no cesa ni es seguido, que es distinto de las cuatro causas predicamentales, ahora usted sí que me dice, me hace equivaler: me dice que ***el ser es igual a causa material más causa eficiente más causa final⁶⁸***. Luego ***da la impresión de que el ser es idéntico a la esencia. Justamente no.***

¿Por qué no? Porque si fuera idéntico, no admitiría ese análisis⁶⁹. Es decir, no es que sumando las causas te dé el ser. No. Sino que ***como el ser no es idéntico, se analizan las causas***, lo cual equivale a lo que he dicho antes: y es que la potencia no existe como algo real más que como acto inidéntico, es decir, como análisis⁷⁰.

Yo lamento mucho si esta última parte resulta muy abstrusa. Pero bueno, precisamente por eso hemos metido este vídeo como una ampliación de la lección. Les agradezco mucho la atención que me han dispensado y espero haberles sido de utilidad. Bueno, también para introducirse al pensamiento de Polo. Profundizar en él exige muchos años. Es normal que todo esto... Pues, ustedes, de momento, se están introduciendo. ¿No?

Ojalá, sería mi ilusión, que les haya gustado todo esto. Que sigan introduciéndose como yo sigo introduciéndome. Porque yo, a Polo, posiblemente lo he comprendido en una pequeña parte. En una parte muy pequeña. Porque, desde luego, yo lo considero mi maestro. Porque lo considero además un genio asombroso.

Pues les agradezco mucho su atención.

⁶⁴ En el módulo 3 aparecerán algunas indicaciones en este sentido.

⁶⁵ En realidad, el padre de la física cuántica es Max Planck. Erwin Schrödinger propone la función de onda en 1925 que tendrá muchos paralelos con algunos elementos de la física de causas de Polo (cfr. módulo 3).

⁶⁶ Como se ha visto, el universo no es determinista.

⁶⁷ La causa formal explica las diferencias formales en el universo. ¿Por qué hay formas tan distintas, en vez de ser todo igual?

⁶⁸ Ser = causa material + causa eficiente + causa final.

⁶⁹ Si fuera idéntico, el ser estaría compuesto de partes. Entonces no sería acto de ser (acto-actividad), sino el resultado de una actualización de la potencia (acto-actualidad). La idea de hacer esta “fórmula matemática” es mental. Sucede típicamente cuando no se abandona el límite mental. El análisis se puede hacer porque el acto de ser es persistente, no porque es compuesto.

⁷⁰ Sólo el acto persistente (inidéntico) permite dar realidad a la potencia analizada a partir de su concausalidad. Toda otra potencia es puramente mental. Y todo otro acto de ser (la Identidad y el acto de ser personal) carecen de análisis pasivo.